



José Castelán

Un día de mi vida actual



Despierto, más o menos, a las siete y después de estirarme y encogerme, bostezo y me siento en mi cama todavía con mucha pereza. Al fin empiezo a vestirme, por supuesto riéndome yo sólo de las diabluras que soñé, o de las que estoy pensando despierto, alzo mi cama, y al baño.

Salgo del baño, y a la cocina, a preparar mi desayuno, ya está. Vamos a la mesa, ¿Gustan ustedes, y excusarse pueden? La voluntad es poca, pero puede aceptar el que guste.

Mi desayuno se compone de: un plato de buen menudo, café hecho en pura leche, pan mejicano muy tostado, dulce y algo de fruta. Hemos concluido. Levanto la mesa, lavo los trastos y los alzo en su lugar, riego mis flores y a trabajar un rato.

Si tengo alguna orden que despachar, la despacho, y si no, preparo trabajo. Mientras estoy trabajando, hablo, canto y río, sin cesar. Si llega alguna visita o mercante, lo recibo, lo atiendo, hablamos y reímos. Si es hombre, le doy su rato de palique y luego, de una manera indirecta, lo despido. Si es mujer, la obsequio, y, olvidándome de mi edad, me vuelvo un mazapán de almendra y nuez, hasta que ella, contenta o fastidiada,

se despide, ofreciéndome volver. Vuelta al trabajo interrumpido y a formar castillos en el aire.

A las dos o tres de la tarde suspendo el trabajo, me arreglo un poco, y al correo a tomar mi correspondencia y a depositar las cartas contestadas, luego a comer al hotel. Poca cosa: sopa muy buena, tres guisados de carne, frijoles refritos, café con mucha leche, pan mejicano, mantequilla, dulce y fruta.

A barriga llena, corazón contento. Salgo de comer, y a las vistas, «Al Lírico» y luego a mi casa. De paso hago algunas visitas, platico y río, y así hago la digestión perfectamente.

Ya en mi casa, duermo un rato, trabajo otro rato, y llega la noche. Arreglo y prendo mi lámpara, hago algo de cenar; cualquier cosa. Café en pura leche, pan mejicano (no me gusta de otro), dulce, fruta y basta.

Casi todas las noches tengo visitas de Señoras o Señoritas que vienen, no por verme a mí, sino por oír el fonógrafo. Como quiera que sea, paso ratos deliciosos. Platicamos y reímos hasta las diez, hora por lo regular en que se retiran dejándome triste y solo.

De las diez a las doce, leo o escribo, luego al baño, y después a dormir y a soñar con ellas, y gozar en sueños. Esta es mi vida hace muchos años, sin más cambio en el programa que cuando salgo de viaje para el norte o para el Sur. En mis viajes paso ratos deliciosos, y ratos pésimos, pero es preciso trabajar para vivir y no hay atajo sin trabajo.

Tengo muy buena salud, vivo muy tranquilo, total, que soy muy feliz.

Lo más bueno que Dios ha hecho son: Mujeres, FLORES Y ESTRELLAS. Y las tres cosas tengo, y veo todos los días.

Muchas señoras y señoritas que me honran con su amistad. Muchas flores en mi pequeño, pero hermoso jardín y... muchas estrellas en el celestial jardín de Dios.

No tengo gatos, ni perros, ni quien me moleste, ni me contradiga y me encaje cóleras a cada hora. Así vivo y así viviré mientras no llegue la hora de cerrar el ojo y estirar los pies, para ir a otro mundo mejor o peor que éste. ¡Veremos y diremos!

Este relato de un día de mi vida actual, tal vez al curioso lector no le importará saberlo, pero a mí me dio la real gana de contarle y... *«finis coronat opus»*.

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

